



tinoamericanos, diseñan prácticas escolares de pureza metodológica de investigación acción, sin participación y sin crítica epistemológica de los contenidos oficiales de la educación básica, posibilitando “que el ciclo de depósito-recepción” continúe y produzca el “freno del proceso de la actividad creadora y reflexiva; su objetivo último es encaminar a los educandos hacia la adaptación de una sociedad inmutable, funcionalmente establecida” (Vega, 2018 p. 23).

En este libro, la noción de comunicación está basada en las reflexiones del educador argentino Mario Kaplún: “hacer a una persona partícipe de lo que se tiene como acto de poner algo en común con otros; lo que implica que pedagogos y comunicadores latinoamericanos, destaquen el carácter ideológico, cultural y político de la comunicación” (Vega, 2018: 22) en el aula, y en el complejo escolar.

La autora resalta la educomunicación porque se pone en juego la rotación de los lugares donde se produce la comunicación; se ponen en predominancia los temas locales; se realiza la autoevaluación colectiva de la comunicación ejercida; se problematiza el mensaje y se posibilita la prealimentación; dicho de otra forma, se consultan los intereses, preocupaciones y aspiraciones de los alumnos, de los sujetos del complejo escolar<sup>1</sup>.

De esta forma, la pedagogía crítica y la comunicación popular posibilitan la “concienciación que podrá derivar en la construcción de una realidad mejor (donde se) precisa en todo momento (...) el diálogo, entendido éste como la forma dialéctica de intercambiar ideas, con la escucha de la palabra del otro, el respeto por lo que dice y la voluntad de construir a partir de

esa palabra (...); por tanto, será hasta que los grupos en situación de desigualdad expresen su palabra y concreten en reflexión-acción, que estará en camino la construcción de un proceso educativo emancipador” (Vega, 2018: 30).

Esto, sin duda, involucra el reconocimiento de los procesos y elementos culturales. La noción de cultura se establece desde una visión amplia, ya que va implicado el presupuesto de que la educación formal no gesta la cultura, pues aquella se construye temporal y espacialmente desde contextos específicos del lenguaje, que dan sentido al mundo cotidiano. La cultura es la base tangible-intangible de la comunicación. Por eso tiene sentido el proceso de educar en cultura; pues por medio de éste es posible -desde una perspectiva crítica-, descifrar y evidenciar las formas innovadoras de colonización de la educación formal.

De este modo, la pedagogía crítica se descoloniza primero de la educación formal y luego de su circunstancia epistemológica disciplinaria; después pasa a las posibilidades transdisciplinarias de la complejidad de los sujetos y de la realidad construida socialmente. Así, la representación social del mundo, del contexto de lo local-regional, emerge de las formas de comunicación popular que se establecen como formas pedagógicas socioculturales, que rebasan la singularidad disciplinaria pedagógica atrapada por el contexto aúlico-escolar.

La pedagogía crítica, entonces, pone en juego su descolonización epistemológica, su posibilidad transdisciplinaria y, asimismo, su potencia como contestación y resistencia política ante las formas neocolonizadoras del mundo posmoderno. Permite relocalizar y reposicionar el poder al bando de la oposición.

Sandra Vega expone diversas “escenas escolares” cargadas de acciones de rebeldía de alumnos ante la opresión disfrazada de “sociología o

<sup>1</sup> Kaplún, Mario (2002). Una pedagogía de la comunicación (el comunicador popular). Habana, Cuba. Editorial Caminos. 240 pp. Consultar: [https://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/kaplun-el\\_comunicador\\_popular\\_0.pdf](https://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/kaplun-el_comunicador_popular_0.pdf)



pedagogía crítica” de las profesoras y profesores: oposición rosa, catarsis como sublimación, solidaridad, contrapoder colectivo, enfrentamiento latente, enfrentamiento manifiesto.

La pedagogía crítica concatenada a la comunicación, pone en evidencia las formas sutiles de la persuasión de la docencia colonizadora; además, expone las formas temporales y de territorialidad como se ejerce la opresión escolar, las categorías de comunicación persuasiva del saber y del conocimiento erudito de los profesores como formas introyectadas de control y manipulación. Si no es así, quedaría atrapada, como ha quedado la pedagogía al mundo escolar.

En suma, la educación como recorte de la realidad, contiene mundos y complejidades. Cada uno de estos mundos: formal, no formal e informal, gestan sus propias formas de opresión, de manera simultánea y con formas innovadoras de continuidad colonizadora. Sin embargo, la teoría crítica latinoamericana, o bien este pensamiento crítico, es conocimiento de frontera. Me refiero a que surgen cuestionamientos de crisis desde la perspectiva geopolítica y epistemológica.

Es decir, Latinoamérica se transmina cultural y comunicativamente en el límite con los EUA. La cultura latinoamericana, y para ser más precisos, las culturas centroamericanas migrantes, se intercalan interculturalmente con las gentes y los territorios de la frontera. ¿Qué hará la educación formal ante esta contundencia migratoria del siglo XXI? ¿Qué hace la educación informal ante esta ola de diversidad cultural? ¿Cómo la pedagogía sociocultural de los pueblos de fronteras gesta comunicación popular? Es decir, epistemológicamente, la pedagogía escolar no tiene respuestas. La pedagogía crítica, la comunicación y la cultura, indican que el poder debe trasladarse a la comunicación popular, a los diálogos de saberes y conocimientos tradicionales con los científicos, cuya posibilidad hasta ahora ha sido negada en toda la educación formal, debido a la continuidad del poder centrado en el saber y conocimiento escolar.

*Comunicación y Poder en la escuela, desde la pedagogía crítica*, es plataforma innovadora para la autoevaluación de la educación y de los sujetos sociales que la conforman.